LAS DESDICHAS

DE UN BUEN MOZO.

JUGUETE EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

POR

Don Narciso S. Serra

Y

DON MARIANO PINA DOMINGUEZ.

Estrenado en Madrid, en el teatro de la Comedia, el 25 de Enero de 1876.

MADRID.

LIBRERÍA É IMPRENTA DE EDUARDO MARTINEZ,

CALLE DEL PRÍNCIPE, NÚMERO 25.

1876

LAS DESDICHAS
DE UN BUEN MOZO.

JUGUETE EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

POR

Don Narciso S. Serra

Y

DON MARIANO PINA DOMINGUEZ.

Estrenado en Madrid, en el teatro de la Comedia,
el 25 de Enero de 1876.



MADRID.
LIBRERÍA É IMPRENTA DE EDUARDO MARTINEZ,
CALLE DEL PRÍNCIPE, NÚMERO 25.

1876

PERSONAJES.		ACTORES.
VIRGINIA.	*Sras.*	*Fernandez.*
DOÑA ROSA.		*Valverde.*
LUCRECIA..		*Ballesteros.*
PEPE.	*Sres.*	*Mario.*
DON ROBERTO..		*Jover.*
JOAQUIN.		*Sanchez de Leon.*
UN CARRETERO.		*N. N.*

La accion en Madrid, época actual.

Entiéndase por derecha é izquierda la del espectador.

AL SEÑOR

D. EMILIO MARIO:

Nuestro querido amigo: V. es el verdadero padre de este juguete; V. le tomó de manos de Serra; V. le entregó á Pina Dominguez; V. le representa *admirablemente:* á V., pues, corresponde de derecho la dedicatoria; aceptela V. como una pequeña prueba de cariño de

NARCISO S. SERRA.—MARIANO PINA DOMINGUEZ.

ACTO PRIMERO.

Una trastienda. La tienda se ve cuando se levanta el portier que hay en el foro. Dobles puertas laterales.

ESCENA PRIMERA.

JOAQUIN, luégo VIRGINIA.

JOAQ. (Sale del foro y se dirige á la primera puerta de la derecha, por cuya cerradura mira.)
Durmiendo como un bendito
y doña Rosa tambien;
la ocasion la pintan calva
para hablar con mi mujer.
No perdamos tiempo: ¡á ello!...
VIRGIN. Beso á usted la mano. (Por el foro.)
JOAQ. ¿Eh?
VIRGIN. Soy yo.
JOAQ. (Virginia.)
VIRGIN. ¿Está Pepe?
JOAQ. Durmiendo.
VIRGIN. ¡Qué avilantez!
JOAQ. Es muy temprano, señora.
VIRGIN. No hay ningun hombre de bien
que duerma poco ni mucho,
cuando le empieza á roer
en su conciencia un gusano.
JOAQ. ¿Un gusano?
VIRGIN. Escuche usted.
(Acercándose al proscenio.)

Hija soy de mi papá.

JOAQ. Como yo.

VIRGIN. ¡Cielos! ¿Tambien
es usté hijo de mi padre?

JOAQ. No, del mio.

VIRGIN. Ya lo sé.

JOAQ. Corriente.

VIRGIN. Nací en Melilla.

JOAQ. Bonito pueblo.

VIRGIN. Despues
de diez horas de combate.
¡Vaya!

JOAQ. ¡Diablo!

VIRGIN. Escuche usted.

JOAQ. Adelante.

VIRGIN. La desgracia,
cebándose en mí cruel,
me arrebato á mi papá
y á mi mamá, y me quedé...
¡Vaya! Sin arrimo.

JOAQ. Es claro.

VIRGIN. Con que me puse á coser
á la tropa.

JOAQ. Para...

VIRGIN. ¿Eh?

JOAQ. Para la tropa.

VIRGIN. Dice usted bien.
He confundido el esdrújulo.

JOAQ. Andando.

VIRGIN. Un cabo furriel
á quien zurcí un pantalon
por aquí detrás, al ver
mis pespuntes... ¡Vaya! Quiso
pespuntearme tambien...

JOAQ. ¡Demonio!...

VIRGIN. Y el muy pillastre
hizo en seguida correr
por el escuadron noticias...
¡Vaya! En fin, que me ausenté
de Melilla, y á la córte
dirigí mis ollas.

JOAQ. ¿Qué?

VIRGIN. ¡Mis huellas! ¡Vaya! Pues hombre,
nada disimula usted.
JOAQ. Acabemos.
VIRGIN. Y aquí entra
lo más doloroso.
JOAQ. A ver.
VIRGIN. Cosiendo una vez aquí,
y allí sirviendo otra vez,
rodando como pelota
sin recursos ni sosten,
¡pasé... lo que usted no puede
figurarse que pasé!
JOAQ. Mil penas.
VIRGIN. ¡No! Cinco duros
más falsos que una mujer.
¡Vaya!... ¡Entónces ví al ingrato;
aquella moneda fué
la causa! Vine á esta tienda
por si pasaba la... ¡pues!
JOAQ. Adelante, ya comprendo.
VIRGIN. Ella pasó, miéntras él
me pasaba con sus ojos.
¡Vaya un paso!
JOAQ. ¿Pero quién?
VIRGIN. ¡Pepe!
JOAQ. Ya entiendo.
VIRGIN. Al cortar
las dos varas de *moiré*
tropezaron nuestras manos;
me puse como un clavel,
le dí una cita, y la vuelta
de la falsa me llevé.
¡Ay qué rubor, caballero!
JOAQ. Ya me hago cargo.
VIRGIN. ¡Pues bien!
¡Pepe me engaña!
JOAQ. ¿Es posible?
VIRGIN. ¡Vaya! ¡Me engaña el infiel!
(Cogiendo á Joaquin de la mano repentinamente y en ademan trágico.)
¿Ve usted ocultarse el sol?
¿Ve usted la nube envolver

los espacios atmosféricos,
y á poco del seno aquel
escaparse cada trueno
que nos hace estremecer?
¡El sol su cariño ha sido!
La nube su engaño fué.
¡El trueno soy yo!

JOAQ. ¡Canastos!

VIRGIN. ¡Pronto el rayo ha de caer
sobre su frente!

JOAQ. ¡Señora!

VIRGIN. ¡Soy de Melilla!

JOAQ. Sí, á fé.

VIRGIN. Vivo en el piso segundo...
que no pago.

JOAQ. Hace usted bien.

VIRGIN. Dentro de cinco minutos
á esta tienda bajaré,
y ó me prueba su inocencia
Pepe, ó le arranco la nuez.
¡Ni una palabra! ¡Hasta luégo!
¡Agur! ¡Consérvese usted! (Vase.)

ESCENA II.

JOAQUIN, luégo LUCRECIA.

JOAQ. Me estremece tal inquinia
y á mí propio me anonada.
¡Qué fuerte es la condenada!
¡Claro! ¡Se llama Virginia!
Yo no sé como hay cristiano
que á enamorarse se atreva
de tamaña hija de Eva.
¡No es mujer! ¡Es un hulano!
Como soy todo arropía,
ese carácter me asusta,
Lucrecia no es tan adusta.
¡Qué ha de ser! ¡Ave María!

Por su esposo de amor ciega;
siempre sus arranques doma.
¡Dulce como una paloma!
¡Como que nació en Brihuega!

LUCREC. (*Asomándose por la primera puerta de la izquierda.*)
¿Puedo entrar?

JOAQ. ¡Ella! ¡Oh placer!

LUCREC. ¡Aproxímate, pelmazo!

JOAQ. (Me quiere dar un abrazo.) (*Se acerca á Lucrecia.*)

LUCREC. ¡Toma! (*Le da un bofeton.*)

JOAQ. ¡Ay!...

LUCREC. (*Dándole otro.*) ¡Toma, Lucifer!

JOAQ. ¡Canario!...

LUCREC. No te sorprenda
mi contundente acogida.

JOAQ. ¡Qué cambio!

LUCREC. Estoy decidida
á mover una en la tienda.

JOAQ. ¡Calla, por Dios!

LUCREC. Hoy no callo,
ya estoy harta de fingir.

JOAQ. Pero, ¿me quieres decir,
por qué levantas el gallo?

LUCREC. Te dí mi mano de esposa,
hace once meses.

JOAQ. Lo sé.
Y en Brihuega te dejé
dulce, tierna, cariñosa.

LUCREC. Buscando nombre y fortuna,
viniste á Madrid.

JOAQ. Cabal.
No teníamos un real,
y estábamos á la luna.

LUCREC. Esta tienda te dió asilo.

JOAQ. A ella mi existencia debo.

LUCREC. Al fin llegaste á mancebo.

JOAQ. Mas no sin sudar el quilo.

LUCREC. Y miéntras... ¡pobre de mí!
Sumida en amargo llanto
¡te echaba de ménos tanto!

JOAQ. ¡Tambien te echaba yo á tí!
Y por eso, lo confieso,

dije: ¡La voy á llamar!
¡Yo no puedo sosegar!

LUCREC. ¿Con que sufrias por eso?

JOAQ. Aun el triste llanto riega
la descarnada mejilla;
mi cuerpo estaba en la villa,
mi corazon ¡en Brihuega!
Al encender el quinqué,
al doblar la limpia prenda,
al cerrar listo la tienda,
al abrirla, en tí pensé.
Por bayeta, dí lanillas;
por seda, madapolan;
por encajes, astracan,
y por pañuelos, puntillas.
De mi amor en los confines
pasé cien sofocaciones;
me pedian pantalones
y sacaba calcetines.
Y así estuve hasta hace poco,
que al dar tul por cañamazo,
me dieron un estacazo
que casi me vuelven loco.

LUCREC. Y al fin de tanta querella
vengo ansiosa á esta morada,
no como mujer casada,
sino á servir de doncella.
Tres dias hace llegué;
y cumpliendo lo pactado,
á todo el mundo, mi estado
y nuestro amor oculté.
Pero ya no lo resisto
y á la farsa pongo fin:
¡yo soy tu esposa, Joaquin!

JOAQ. ¡Chist! ¡Silencio, vive Cristo!

LUCREC. ¿A qué viene el ocultar
nuestra union?

JOAQ. ¡Chist! Sé juiciosa.
Si lo sabe doña Rosa
nos vamos á fastidiar.

LUCREC. ¿Por qué?

JOAQ. Porque no consiente

Mancebos casados.

LUCREC. ¿No?

¡Qué lástima!

JOAQ. Y porque yo
soy hombre sabio y prudente;
doña Rosa, que es viuda,
quiere ha tiempo traspasar
la tienda, y debo aspirar
á pescarla. ¿Quién lo duda?
Es preciso sufrir algo
para ser almacenista.

LUCREC. No hay mujer que esto resista.

JOAQ. Yo soy aquí quien más valgo:
aunque existe un dependiente
de la belleza el emporio;
una especie de Tenorio
que me escama, francamente.
No le has visto todavía:
es jóven, ducho, atrevido,
y tiene inmenso partido
por su garbo y bizarría.
Paisano tuyo, por cierto,
brihuegano, ó brihueguino...
Se llama Pepe Ladino.

LUCREC. (¿Qué oigo?) (Alterada.)

JOAQ. Es un muchacho experto
y pudiera acontecer...
¿Le conoces?

LUCREC. No. (¡Dios santo,
Ladino!)

JOAQ. Pero entre tanto
aún no he logrado saber...
¿Llega hoy al fin nuestro hijo
de Brihuega?

LUCREC. Hoy llega al fin,
pero no trates, Joaquin,
de ocultarlo.

JOAQ. ¿No?

LUCREC. Lo exijo.

JOAQ. Veremos.

LUCREC. No capitulo.

JOAQ. ¿Es guapo?

LUCREC. ¿Si es guapo? ¡Bah!
JOAQ. ¿Qué sacó de su papá?
LUCREC. ¡La oreja!
JOAQ. ¡Chist! ¡Disimulo!
(Viendo á doña Rosa.)

ESCENA III.

DICHOS, DOÑA ROSA, con una taza de leche.

ROSA. Buenos los tengan ustedes.
JOAQ. Muy buenos. ¿Se ha descansado?
ROSA. No he dormido media vara.
JOAQ. ¿Cómo es eso?
ROSA. Por milagro
suelo dormir. Sueño mucho,
y me agito, y doy mil saltos
en la cama. — ¡Hola, Lucrecia!
LUCREC. ¡Señora!
ROSA. ¿Tú, has madrugado
tambien?
LUCREC. Por pura costumbre.
ROSA. Lo celebro. Eso es muy sano.
(Tiene un tejido esta chica
riquísimo.) ¿Y Pepe?
JOAQ. ¡Dando
cada ronquido! Es el último
que se levanta. ¿Le llamo?
ROSA. ¡No, déjale! Necesita
su salud grandes cuidados.
Ese es un tul de ilusion
que se va de entre las manos.
JOAQ. (Lenguaje de comercianta
corregido y aumentado.)
ROSA. Luégo beberá esta taza
de leche. Es fuerza engomarlo;
que adquiera cuerpo, que dure.
¿Díme, Joaquin, no has notado
su tosecilla?
JOAQ. Es verdad.

ROSA. Suena lo mismo que el raso
cuando se raja.

JOAQ. ¡Verdad!
Siempre le estoy predicando
que se case.

ROSA. ¡Bah! ¿Casarse
para la tos?

JOAQ. Está claro.
¡Como que es un sudorífico!

ROSA. ¿Toses tú?

JOAQ. Sí.

ROSA. Pues te encargo
otro sistema mejor,
porque no quiero á mi lado
gentes casadas.

JOAQ. (A Lucrecia.) ¿La oyes?

ESCENA IV.

DICHOS, VIRGINIA.

VIRGIN. ¡No está en la tienda! (¡Diablo!)
(Viendo á doña Rosa.)

JOAQ. (Otra vez.)

ROSA. ¡Hola, vecina!

VIRGIN. A usted venia buscando.
(Mentiremos.)

ROSA. ¿A mí?

VIRGIN. ¡Vaya!

ROSA. ¿Quiere usted llevarse algo?
¿Biarritz? ¿Vuelas? ¿Sedalinas?
Tengo velos muy baratos.

VIRGIN. No, no.

ROSA. ¿Qué ocurre?

VIRGIN. Mi prima
se encuentra hoy en un estado...
Ya sabe usted que es artista.

ROSA. ¿Soprano?

VIRGIN. ¿Cómo soplano?
Mi prima no sopla nada.

ROSA. (Jesús, ¡qué percal tan basto!)
VIRGIN. Que canta por lo flamenco
en el café de San Márcos.
Pues bien: anoche, al cantar
una copla, soltó un gallo.
Y el público, que otras veces,
¡vaya! la dió cien aplausos,
repitió el canto del ave,
convirtiéndose los bravos
en un gallinero. Ella
es muy sensible.
ROSA. ¿Sí? Vamos
será tarlatana.
VIRGIN. Al punto
cayó convulsa en mis brazos.
Y hemos pasado una noche...
¡Ay, qué noche hemos pasado!
Con que le vengo á pedir
una esencia, cualquier frasco,
que... ¡vaya!
ROSA. Sí, sí, ya estoy.
¿Quiere usted echar un retazo
á sus nervios? Comprendido.
JOAQ. (Apuesto seis contra cuatro
á que todo eso es un cuento.)
ROSA. (Tomando un frasco que habrá sobre la mesa.)
Tome usted. Por un milagro
conservo... Quizá la alivie;
agua de Melisa.
LUCREC. ¿Traigo
el chocolate, señora?
ROSA. ¡No! Sabes que lo tomamos
siempre juntos Pepe y yo.
VIRGIN. (¿Juntos? ¿Qué dice?)
ROSA. Ve abajo
por buñuelos.
LUCREC. Bien, señora.
VIRGIN. (Con mucho mimo tratamos
á los mancebos.)
ROSA. No tardes,
vuelve en seguida.
LUCREC. Volando. (Vase.)

VIRGIN. ¿Es una nueva sirvienta?
ROSA. Anteayer la empaquetamos.
Terciopelo.
VIRGIN. (¡Y es bonita!)
ROSA. Con que si quiere usted algo
más.
VIRGIN. Gracias.
ROSA. Adios, vecina,
que eche la donna buen paño. (Vase.)
VIRGIN. ¡La nube avanza, Joaquin!
La nube se va agrandando:
dentro de cinco minutos
voy á mover un escándalo.
JOAQ. ¿Eh?
VIRGIN. ¡Soy de Melilla! ¡Abur! (Vase.)
JOAQ. ¡Dios nos coja confesados!

ESCENA V.

JOAQUIN, PEPE, por la segunda puerta izquierda.

(Sale con el traje en desórden, sin sombrero y cojeando.)
PEPE. (Ninguno me ha visto entrar;
¡si soy lo más atrevido!)
JOAQ. ¡Pepe!
PEPE. ¡Joaquin! (¡Me he lucido!)
JOAQ. ¿Qué es esto?
PEPE. ¡No hay que gritar!
JOAQ. ¿Por el postigo á tal hora?
¿Pasaste la noche fuera?
PEPE. Ve mi estado, y considera
si es mi fortuna traidora.
JOAQ. ¿Vienes cojo?
PEPE. ¡Ya lo creo!
Por poco muero en la liza.
JOAQ. ¿Tú?
PEPE. Me han dado una paliza
como la pinta el deseo.
JOAQ. ¿Por una mujer?
PEPE. Cabal.

JOAQ. ¡Siempre por ellas!
PEPE. ¡Qué quieres!
¡Mi flaco son las mujeres!
Oye el lance original:
¡Es viuda! ¡Viuda, Joaquin!
Alta, morena, graciosa,
hermosa como una rosa
del más hermoso jardin.
Hace un año contraer
segundas nupcias pensó,
pero el futuro partió
prometiéndola volver.
Durante su larga ausencia
á la tienda vino un dia;
al verla, ¿por qué las cria
dije, así la Providencia?
Me pidió *glasé*, y saqué
esa tela de verano;
mi mano buscó su mano
por debajo del *glasé*;
y al tropezarse las dos
hubo una tierna mirada.
—¿A cómo? —¿Qué? — A nada
para usted. —¡Válgame Dios!
Su mano oprimió la mia
con muchísima cautela,
y repuso: ¡Eche usted tela!
Yo eché toda la que habia.
Desde aquel supremo instante,
de adorarla no cesé;
ella vino por *glasé*
y tuvo *glasé* y amante.
Pronto perdí la prudencia,
acaso me excederia,
pero en fin, ¿por qué las cria
tan guapas la Providencia?
JOAQ. Sigue, sigue.
PEPE. Anoche fuí
á su casa. ¡Horrible cita!
JOAQ. ¡Cáspita con la viudita!
PEPE. Ya tienes el lance aquí.
Llaman. ¡Voto á Lucifer!...

Y gritan:—¡Soy yo! —¡Qué apuro!
—¡Mi futuro! Es mi futuro,
exclama aquella mujer.
—¿Qué hacemos? — Dejar que estalle,
cuando se canse se irá.
Rabia, gruñe, al fin se va,
y yo me lanzo á la calle.
Pero al bajar la escalera
á tientas y sin cerillas,
sentí un palo en las costillas
que para tí lo quisiera.
Y al quererme incorporar,
¡segunda amonestacion!
¡Ay, Joaquin, aquel baston
no sabia más que dar!
La puerta busqué afanoso,
sufriendo tamaño exceso,
y al romperme el postrer hueso,
eché á correr presuroso.
Contra las esquinas dando,
llego, subo, abro el postigo,
y aquí me encuentro contigo
á las siete y cojeando.

JOAQ. Doña Rosa preguntó
hace rato si dormias.

PEPE. ¡Ya! Como todos los dias.

JOAQ. Y la leche aquí dejó. (Le da la taza.)

PEPE. Oh, comercianta excelente, (Bebiendo.)
que eres para mí una santa.
No existe otra comercianta
que el gremio así represente.

JOAQ. ¿Y tu sombrero?

PEPE. (Echándose mano.) ¡Es verdad!
El gorro me puse allí
de Virginia, y le perdí
sin duda en la oscuridad.

JOAQ. ¿De Virginia?

PEPE. Un fiel regalo.

JOAQ. No juegues con ella, Pepe...
¡Mira que si te echa un trepe!

PEPE. Eso seria lo malo.
Por eso su amor resisto

y no rompo de una vez.

JOAQ. ¿Le tienes miedo?

PEPE. ¡Pardiez!
Otro génio igual no he visto.

JOAQ. ¡Ah! Cuando la tienda abrí
esta misiva trajeron. (Saca una carta.)
Como no me lo advirtieron
ni el sobre entónces leí,
creyéndola dirigida
á mi nombre...

PEPE. La has abierto.
Letra de mujer. (Mirando el sobre.)

JOAQ. Es cierto.

PEPE. ¡Cuántas endulzan mi vida!

JOAQ. ¡Ya verás! Bonita cosa.

PEPE. Soy buen mozo ó no lo soy.

JOAQ. ¡Verás, ya verás!...

PEPE. ¿Eh?

JOAQ. Voy
en busca de doña Rosa. (Vase.)

ESCENA VI.

PEPE.

¿Por qué nací un picaron?
¿Por qué es tanta mi flaqueza?
¿Por qué la naturaleza
me hizo con tal perfeccion?
¿Por qué este sino fatal
que hácia las hembras me impele?
¡Cáspita y cómo me duele
la columna vertebral!
¡Vaya una vida! ¡Qué horror!
Siempre de aquí para allí.
¡Está visto! Soy un pi...
llastre de marca mayor.
Y ello es fuerza terminar,
y á mis ansias poner veto,
porque... lo diré en secreto:

pronto me voy á casar.
Doña Rosa, ¡ay, Dios! se inflama,
y yo por ella me inflamo;
que aunque es vieja y no la amo,
tiene dinero, es el ama...
Aunque el pecho me taladre,
con ella es fuerza comparta
mis... ¿De quién será esta carta?
«Brihuega, cinco: soy madre.» (Leyendo.)
¡Cristo!... «Por mi ciega fé
»alto premio he merecido,
»cúmplame usté lo ofrecido;
»¡Mañana le aguardo á usté!»
¡Madre! ¿Qué madre será?...
De Brihuega... ¡Justo!... Allí
conocí... ¿A quién conocí?...
La cuenta he perdido ya.
¿Luz?... ¿Luisa?... ¿Inés?... ¡Me confundo!
Y ella escribe sin rebozo.
¡Soy madre!... El nacer buen mozo
es lo peor de este mundo.

ESCENA VII.

DICHO, doña ROSA.

ROSA. ¡Hola, Pepito!
PEPE. (Guardando la carta.) (¡Demonio!)
ROSA. Ya estaba yo con cuidado.
¿Cómo pasaste la noche?
PEPE. Bien (hasta los garrotazos.)
ROSA. ¡Jesús! ¡Tienes una cara!...
Estás pálido, muy pálido;
¡no pierde tanto el percal!
PEPE. ¿Y cómo quieres, mi encanto,
que me salgan los colores,
si por tu amor sufro y callo;
si pensando en tí no duermo
y por tí, Rosa, decaigo,
como esas flores marchitas

que pierden su aroma en Mayo?

ROSA. (¡Esto no es boca! ¡Es tisú!
Al oirle hablar me entusiasmo.)

PEPE. ¿Cuándo es la boda?

ROSA. ¡Silencio!
Más bajito.

PEPE. Bueno: ¿cuándo?

ROSA. En cuanto llegue tu tio.

PEPE. ¿Mi tio? ¿El veterinario?
¿El que al Africa partió
por sanguijuelas há un año?

ROSA. ¿Por sanguijuelas?...

PEPE. Mi tio,
es hombre raro, muy raro;
por la historia natural
tiene un delirio... Ha comprado
mil especies de animales,
y siempre en ellos pensando,
por todas partes ve tigres,
serpientes y dromedarios.
Como es rico, se distrae;
¡si yo tuviere sus cuartos!...

ROSA. No ambiciono la opulencia,
Pepe mio.

PEPE. Me hago cargo.

ROSA. Ni tengo del terciopelo
la soberbia, ni el boato
del guipur ó el cachemir.
Yo busco un corazon lánguido;
no seda, ¡retorta pura!
Como ella, sencillo, franco.
¡Hilo Pepe, mucho hilo!

PEPE. (Asi la vamos hilando.)
¿Dudas de mí?

ROSA. ¡Qué sé yo!...
¡Eres tan enamorado!...
Sospecho hasta de Virginia.

PEPE. ¿Virginia?

ROSA. ¡Sí! La del cuarto
segundo.

PEPE. (Zape.) Jamás
la dirigieron mis lábios

	una palabra de amor.
ROSA.	¿No? Pues anda con cuidado,
	porque si á faltarme llegas...
PEPE.	¡Pues no dice que la falto!...
	¿Faltarte yo, Rosa mia?
ROSA.	¡Ay mi retal adorado!...
PEPE.	¡Ay mi adorada felpilla!...
LOS DOS.	¡Te idolatro! ¡Te idolatro!

ESCENA VIII.

DICHOS, JOAQUIN.

JOAQ.	Que el chocolate se enfria.
ROSA.	¡Ah! (Separándose de Pepe.)
JOAQ.	(¿Cogidos de las manos?
	Me escama esa intimidad.)
ROSA.	¿Vamos á tomarle?
PEPE.	Vamos.
ROSA.	¿Volvió Lucrecia?
PEPE.	¿Lucrecia?
	¿Quién es Lucrecia? (¡Diablo!)
ROSA.	Mi nueva doncella.
PEPE.	(¡Cielos!...)
ROSA.	Ya creo que oigo sus pasos.
JOAQ.	Ahí fuera está uno que quiere...

ESCENA IX.

DICHOS, LUCRECIA, con un plato de buñuelos.

ROSA.	¡Si! La misma.
LUCREC.	Aquí los traigo,
	calentitos. ¡Ah!... (Al ver á Pepe tira el plato.)
PEPE.	(Demonio.)
ROSA.	¿Qué es eso?
LUCREC.	Que he tropezado.

(Recoge los buñuelos.)

JOAQ. Ahí fuera está uno que quiere...
LUCREC. (¡El es! Mi antiguo noviajo
de Brihuega.)
ROSA. Eres muy torpe.
PEPE. (¡La misma! Estoy aviado.)
JOAQ. Ahí fuera está uno que quiere...
ROSA. ¿Pero que quiere? Veamos.
JOAQ. Cambiar un billete.
ROSA. Bueno,
esperad aquí entre tanto.

ESCENA X.

DICHOS, ménos DOÑA ROSA.

(Apénas se marcha, Pepe se dirige á Lucrecia sin hacer caso de Joaquin, que empieza á comer buñuelos, y se detiene asombrado á las primeras palabras de Pepe.)

PEPE. Lucrecia, en nombre del cielo,
¿por qué adorándome sigues
y hasta Madrid me persigues?
JOAQ. ¿Eh? (Tragando con esfuerzo.)
(Se me atascó el buñuelo.)
LUCREC. (Y Joaquin... ¡Necio fracaso!)
Yo no le conozco á usted.
JOAQ. (¡Y la tutea! ¿Por qué
la tutea?)
LUCREC. (¡Vaya un paso!)
PEPE. Tu negativa tirana
no borra ciertos delitos.
JOAQ. ¿Eh?
PEPE. (Empujándole.)
Tú, come buñolitos.
JOAQ. Se me ha quitado la gana...
LUCREC. (Aparte á Pepe.)
¡Silencio! (Alto.) Nunca le vi
y extraño que de ese modo...
PEPE. (¡Ah!... Ya lo comprendo todo.)
JOAQ. (Gato encerrado hay aquí.)
PEPE. (No quiere que éste sorprenda...)

¡Joaquin!
JOAQ. (¡Oh, esposa perjura!)
¿Qué quieres?
PEPE. Se me figura
que te han llamado en la tienda.
¡Qué demonio, hombre! ¿No vas?
JOAQ. ¿Llamaron? Pues no he sentido...
PEPE. Aquello es muy divertido.
JOAQ. ¡Aquí me divierto más!
(Y yo su constancia alabo.)
PEPE. (Aparte á Joaquin.)
Me estorbas.
JOAQ. (¿No dije?... Entiendo.)
PEPE. (Aparte á Joaquin.)
Esta y yo... ¿Vas comprendiendo?
JOAQ. Sí, Pepe... ¡Ya estoy al cabo!
La prudencia no contiene
la rabia que se desborda.
¡Aquí se va á armar la gorda!
LUCREC. (¡Cielos!)...
PEPE. ¡Silencio! ¡Alguien viene!
ROBERT. (Dentro.)
¿Y mi sobrino?
ROSA. (Dentro.) Adelante.
PEPE. (Yendo al foro.)
¡Esa voz!...
JOAQ. (A Lucrecia.) ¡Estoy que muerdo!
PEPE. ¡Mi tio! ¡Ya la recuerdo!

ESCENA XI.

DICHOS, DOÑA ROSA, ROBERTO.

ROBERT. ¡Venga usted acá, tunante! (Abrazando á Pepe.)
PEPE. ¡Tio!
ROSA. Acaba de llegar.
LUCREC. (Me escurro.) (Vase.)
JOAQ. (La hablaré al fin.) (Se va á marchar.)
ROSA. Puedes quedarte, Joaquin.
JOAQ. (¡Oh! Paciencia y barajar.)

ESCENA XII.

DICHOS, ménos LUCRECIA.

ROSA. ¿Qué tal el viaje?
ROBERT. Excelente.
Ver el África consuela
¡Traigo cada sanguijuela!...
ROSA. ¡Jesús!...
ROBERT. ¡Y cada serpiente!...
ROSA. ¡Canario!...
ROBERT. (Buscando en un bolsillo.)
Aquí guardo una...
ROSA. ¡Ay!.... (Dando un grito y huyendo.)
ROBERT. Una fiel relacion
del viaje...
ROSA. ¡Ah!...
ROBERT. Que en conclusion
hice con rara fortuna.
ROSA. ¿No almuerza usted?
ROBERT. En casa ajena
nunca convites imploro;
tengo más fuerzas que un toro
y más alma que una hiena.
Pero en caso extraordinario,
si cebarme necesito,
me desayuno un cabrito.
ROSA. (¡Qué algodon tan ordinario!)
ROBERT. (A Pepe.)
¿Con que te cogió en sus redes?
(Señalando á Rosa.)
¡No es mala yegua!
PEPE. Ya escampa.
ROSA. ¿Cómo yegua?
ROBERT. ¡Buena estampa!
¿Cuándo se ahorcan ustedes!
PEPE. (¡Qué bárbaro!)
ROSA. Ave María.
JOAQ. ¡Bah!
ROBERT. ¡Por vida del demonio!...

¿Que cuándo es el matrimonio?

JOAQ. (Adios, esperanza mia.)

ROBERT. ¡Por vida de Belcebú!
¿Cómo no he de consentir,
si estuve á punto de ir
al pesebre como tú?

ROSA. ¿Al pesebre? ¡Qué extravío!

JOAQ. (¡Aprieta!)

PEPE. ¿Será posible?

ROBERT. ¿Por qué no? Yo soy sensible
como el cangrejo de rio;
nada te dije del caso
cuando al Africa marché.
Ahora lo digo, porque...
Vamos, porque no me caso.
Yo creí que tórtola era,
y como tal la queria;
pero he visto que tenia
más uñas que una pantera.
Figúrate que hecho un bobo,
al llegar esta mañana,
para sorprender á Juana
fuí á la calle del Lobo.

PEPE. (¡Cielos, del Lobo! ¡Era él!)

ROBERT. Llamo, grito, me sofoco,
pero no me abre tampoco;
una sospecha cruel
cruzó por mi mente incierta;
en la escalera doy fondo,
y como un raton me escondo
acechando aquella puerta.
Aguardo, pasa una hora,
tres minutos todavía,
y ya casi amanecia
cuando abrió al fin la traidora.
Un grito de rabia exhalo;
salió un hombre, no os asombre;
al acercarse aquel hombre!...

PEPE. (¡Uf! Ya siento el primer palo.)

ROBERT. Con el propio frenesí
de un leon calenturiento,
enarbolo en el momento

este duro manatí,
y ¡zás!

PEPE. ¡Ay!...

ROBERT. Eso exclamó.

JOAQ. (¡Fué Pepe! Cuánto me alegro.)

ROBERT. Sobrino, le puse negro.

PEPE. (Justamente. Así estoy yo.)

ROBERT. El corria con ahinco,
pero alargando mis brazos,
no sé cuántos estacazos
le dí.

PEPE. (Tres mil treinta y cinco.)

ROBERT. Como llegue á averiguar
el nombre de ese bergante,
ya puede en el mismo instante
su maleta preparar.
Pues ofrezco de buen grado
despacharle en un minuto;
ya sabes que soy muy bruto. (A Pepe.)

PEPE. Ya lo sé. (¡Estoy aviado!)

ROBERT. Pero en fin, lo principal
es vuestra union.

ROSA. Ya lo creo.

JOAQ. (¿Unirse cuando deseo
ser el jefe universal?
¡Nunca!)

ROBERT. Voy á convenir
con el notario la hora.

ROSA. ¿Tan pronto?

ROBERT. Es claro, señora.

JOAQ. (Yo no puedo consentir...)

ROBERT. Si es profundo su cariño
el negocio no es tan grave.

ROSA. Como la felpa de suave.

ROBERT. Entónces...

JOAQ. (¡Ya caigo!... ¡El niño!
¡Hoy llega! Gran pensamiento.)

ROSA. Joaquin (fuerza es preparar...)
Sígueme.

JOAQ. (No hay que dudar.)

ROBERT. Adios. Volveré al momento.

(Vanse Joaquin y Rosa por la izquierda, Roberto por el foro.)

ESCENA XIII.

PEPE, luégo VIRGINIA.

PEPE. Como descubra el engaño,
me cuesta la torta un pan;
porque mi tio es muy bárbaro,
ustedes le han visto ya.
Luégo esta boda, y Lucrecia,
y la nueva que me dan
de que soy madre... es decir...

VIRGIN. ¡Gracias al cielo!

PEPE. (¡Agua vá!...
¡Virginia!)

VIRGIN. ¡Gracias al cielo
que dejó usted de roncar!

PEPE. ¿Tú aquí? ¿Qué quieres?

VIRGIN. ¿Qué quiero?
¡Vaya! Verle á usted.

PEPE. ¿No más?
Pues ya me has visto: expresiones.

VIRGIN. Oiga usted, hombre inmoral,
¿se figura usted que soy
cualquier cosa?

PEPE. ¿Cualquier?... ¡Bah!...
Tú eres una cosa única,
cosa importante, especial.
En fin, una buena cosa.
(Como salga mi mitad,
la cosa se va á poner
de color de rosa.)

VIRGIN. ¡Ya!

PEPE. ¡Márchate! Si sale el ama
y te sorprende...

VIRGIN. Es igual.
¿Tomásteis el chocolate
juntitos.

PEPE. (¡Dios de Abraham!

VIRGIN. Tal vez en la misma jícara.

¡Vaya, que es particular!

PEPE. ¡Virginia!...

VIRGIN. ¿Recuerda usted
su antigua promesa?

PEPE. ¿Cuál?

VIRGIN. La de casarse conmigo.

PEPE. ¿Casarme contigo?

VIRGIN. ¡Ajá!

PEPE. Tú estas chiflada.

VIRGIN. ¿Chiflada?
¿Cómo chiflada?

PEPE. Cabal.
No sabes que el cura y yo
no nos podemos tragar.

VIRGIN. Usted es un tunante, un pillo,
un... ¡Vaya! No hablemos más.
¡Soy de Melilla! ¿Está usted?
Una furia, un vendabal.

PEPE. Cállate.

VIRGIN. Pero le juro
que me tengo que vengar.
¡Burlarme á mí!... Vaya un paso.
¡A Virginia Rejargar
y Veneno de los Borgias!
¡Ya verá usted! Ya verá.
La tela que usted me dió
muy cara le va á costar.
¡Vaya!... Ofrecer tanto y cuánto,
mirar mucho, palpar más;
dirigirme frases tiernas,
llegárseme á declarar
tras el mostrador aquél...
¡Si el mostrador fuese á hablar!...
¡Exterminio, sangre y luto!...

ROSA. (Sale y se detiene á escuchar.)
(¡Qué gritos!)

PEPE. (Miedo me da.)
Calla, Virginia.

VIRGIN. No callo.

ROSA. (¡Cielos!...)

PEPE. Si callas, tendrás...

VIRGIN. ¡No callo!

PEPE. Un traje de seda.
VIRGIN. (Serenándose.)
Hombre, no me viene mal.
ROSA. (¡Y yo, necia, le creia
tan puro como el holan,
y es filipichin de á cuarta!)
VIRGIN. ¿Tú mismo lo subirás?
PEPE. Lo subiré.
VIRGIN. Si no subes,
bajo al punto.
PEPE. Soy veraz.
Adios.
VIRGIN. Bajo, si no subes.
¡Soy de Melilla!... (Vase.)
PEPE. (Un dogal.)

ESCENA XIV.

PEPE, DOÑA ROSA.

ROSA. (Con gran furia.)
Es usté una percalina
de pésima calidad.
PEPE. ¡Rosa! (Todo lo escuchó.)
ROSA. No puede usted servir ya
ni aun para retazos.
PEPE. ¡Rosa!
¡Por la vírgen del Pilar!
ROSA. Se destiñe usted.
PEPE. A tus plantas
te aseguro mi lealtad. (Se hinca de rodillas.)

ESCENA XV.

DICHOS, LUCRECIA.

LUCREC. Ahí preguntan por... (¡Qué veo!)
PEPE. (Levantándose.)

(¡La otra!)

ROSA. Le voy á usté á dar
para muestras. (Vase.)

LUCREC. ¿Y era usté
quien imploraba mi afan
hace tiempo?

PEPE. ¡No, yo te amo!

LUCREC. Váyase usted á fiar
de los hombres.

PEPE. ¡No, Lucrecia!

LUCREC. ¿Qué no?

PEPE. Yo soy incapaz...
Este abrazo te lo prueba. (La abraza.)

ESCENA XVI.

DICHOS, JOAQUIN.

JOAQ. (Viéndoles.)
¡Ya enamorándose están!

LUCREC. ¡Oh! (Corriendo por la izquierda.)

JOAQ. ¡Pepe!

PEPE. ¡Tambien te amo! (Abrazándole.)

JOAQ. ¡Eh, suelta, infiel! Ven acá.
(Corriendo por la izquierda.)

PEPE. ¡Y todo por ser buen mozo!
¡Maldita fatalidad!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

PEPE, DOÑA ROSA.

PEPE. Juro delante de Dios
que soy bueno é inocente;
que no existe inconveniente
para la boda, y que en pos
de esa boda apetecida,
voy sin descanso ni calma,
con las veras de mi alma
y las ansias de mi vida.

ROSA. Pero lo que yo escuché
hace poco...

PEPE. ¡Un compromiso!
Historia antigua: es preciso,
Rosa, que en mí tengas fé.

ROSA. Fé tuve, y mis ilusiones
has desterrado á la vista.
¡Me parecias batista,
y eras tela de colchones!

PEPE. Rosa, no me hagas sufrir
y perdona mis deslices.

ROSA. Como no te garantices,
no te puedo recibir.

PEPE. Seré fiel, seré constante,

y en mí un esclavo verás.

ROSA. ¿Y no te apolillarás?... (Con ternura.)

PEPE. Nunca.

ROSA. Pues vuelve al estante.

(Señalando su corazon.)

Como rica sedería
te guardo en mi corazon;
si me sales muleton,
te líquido el mejor dia.
Adios: pronto he de volver
para firmar el contrato.
¡Bueno, bonito y barato:
Así te quiero yo ver!

ESCENA II.

PEPE.

Al cabo se convenció.
No es tan mala mi fortuna;
hoy me caso, y doy al traste
con todas mis travesuras.
Mi tio nada sospecha,
doña Rosa capitula;
Virginia aguarda aquel traje;
Lucrecia apénas me busca,
y la madre de Brihuega
ni me asedia, ni me apura.
¡Cinco mujeres en danza!
No he gastado ménos nunca.

ESCENA III.

DICHO, VIRGINIA.

VIRGIN. Me alegro encontrar á usted.

PEPE. ¡Virginia!

VIRGIN. Es usté un canalla.

PEPE. ¿Un canalla? ¿Por qué?
VIRGIN. ¡Calla!
¡Y me pregunta por qué!
PEPE. Hace poco me juraste...
VIRGIN. Hace poco no sabia
lo que aquí se convenia.
PEPE. (Todo lo va á echar al traste.)
VIRGIN. ¿Con qué te casas?
PEPE. (¿No dije?...)
VIRGIN. Responde.
PEPE. ¡Yo!...
VIRGIN. ¿Titubeas?
PEPE. ¿Qué me caso? No lo creas.
VIRGIN. No es eso lo que me aflige.
Lo que... vaya... francamente,
inflama mi corazon,
es que siendo usté un bribon
fuese yo tan inocente.
¡Despreciar por él, Dios mio,
á Modesto Cantarranas,
que era vista de aduanas,
y en un mes hizo su avío.
Dar calabazas á Hurtado,
á Diego el telegrafista,
á un concejal, á un bolsista
y á un alferez graduado!
perder ¡vaya si fuí tonta!
á un físico de Arapiles,
á cuatro guardias civiles
y á un jefe de la remonta.
¿No desprecié yo por tí,
á Rodriguez y á Mellado,
y á Bruno, que ha levantado
una casa en Chamberí?
¿Tú mismo no contestaste
á un jefe de policía?
¿No te zurró cierto dia
el rubio á quien suplantaste?
¿No me has visto renegar
de un cónsul, de un cabecilla,
de un manguero de la villa,
de un murguista... en fin, la mar?

Para mí no hubo tesoros,
ni acepté tu amor en balde.
¡Hasta desprecié á un alcalde
que le silban en los toros!
¡Será horrible mi venganza!
No sufro tanta mancilla;
¿Ves? (Saca un puñal.)

PEPE. ¡Zape!

VIRGIN. ¡Soy de Melilla!

PEPE. ¡Hombre, me gusta la chanza!

VIRGIN. ¡No, Pepe, no es para ti!
Mi amor todo lo atropella;
¡quiero sepultarle en ella!

PEPE. ¡Ah, vamos! Más vale así.

VIRGIN. ¡En tu esposa!

PEPE. Te aseguro
que te hallas en un error.

VIRGIN. ¿Y aun disimulas, traidor?

PEPE. Te han engañado, ¡lo juro!

VIRGIN. A la prueba me remito;
aquí viene doña Rosa.

PEPE. (¡Cielos!...)

VIRGIN. Me escondo gustosa
en aquel gabinetito;
todo se oye desde allí;
no temas que me propase;
pero á la primera frase
de ternura... ¡hi...!
(Haciendo ademan de clavar el puñal.)

PEPE. ¿Cómo?...

VIRGIN. ¡Hí...!

PEPE. ¡Pero, Virginia!...

VIRGIN. ¡Hí...!

PEPE. (¡Gran Dios!)

VIRGIN. Lo dicho.

PEPE. ¡Con que hi... no es cosa!

VIRGIN. ¡El golpe primero á Rosa!
¡Luégo, habrá para los dos!
(Vase por la izquierda.)

ESCENA IV.

PEPE, DOÑA ROSA.

PEPE. ¡Ay! Lo hará como lo dice;
¡es terrible esa mujer!
ROSA. Ya está el contrato corriente.
PEPE. ¡Ejem! (Tosiendo.)
ROSA. En dando las tres,
firmaremos.
PEPE. ¡Ejem!
ROSA. Todo
al punto lo preparé.
PEPE. ¡Ejem!
ROSA. ¿Tú estás impaciente?
PEPE. ¡Ejem!
ROSA. ¡Qué tos tan cruel!
PEPE. Tengo un constipado atroz.
ROSA. ¿Sí? Yo te remendaré.
PEPE. (¡La puerta se abre!) Señora,
si alguno la oyese á usted,
quizás creyera... (¡La puerta
se cierra!)
ROSA. ¿Cómo?
PEPE. No es
el asunto todavía
público.
ROSA. ¡No lo ha de ser!
PEPE. (¡Se abre!)
ROSA. Delante del tio
nos juramos...
PEPE. (¡San Andrés!)
¡Yo no he jurado! (¡Se cierra!)
ROSA. ¡Cielos! ¿Te vas á encoger
como el algodon?
PEPE. ¿Yo?
ROSA. Hace
seis minutos te dejé,
dulce, enamorado, tierno...

PEPE. (¡Uf!...) (Cierra la puerta del cuarto donde está Virginia.)
ROSA. ¿Por qué cierras?
PEPE. Por... ¡Pues!
¡Como estoy tan constipado!...
ROSA. ¡No me sises, Pepe!
PEPE. ¿Qué?
ROSA. ¿Te turbas? En aquel cuarto
hay alguien.
PEPE. Pudiera ser.
ROSA. ¡Voy á verlo!
PEPE. ¡Nunca! (¡Cristo!)
ROSA. ¡Suelta!
PEPE. Yo te lo diré;
¡es un hombre que te ama! (Bajando la voz.)
ROSA. ¿Que me ama?
PEPE. Vino al saber
nuestra boda, y se ha empeñado
en oponerse.
ROSA. Ya sé;
el perfumista de enfrente.
PEPE. Cabal.
ROSA. Un viejo soez.
que me persigue sin tregua.
¡Aguarda! Le voy á ver.
PEPE. Mira que está como loco,
y armado con un pincel
de Albacete, así de largo.
ROSA. ¡Gran Dios! (Virginia llama.)
PEPE. ¿Qué tal? ¿Oyes bien
cómo llama? ¡Voy!... ¡Ya voy!...
Dejáme sólo con él.
ROSA. ¡Jamás! ¡Puede despacharte
al por menor! No me iré.

ESCENA V.

DICHOS, JOAQUIN, luégo UN CARRETERO con una pequeña cuna.

JOAQ. (Demos el golpe de gracia.)
¿Se puede entrar?

ROSA. Adelante.
JOAQ. Por ti preguntan ahí fuera. (A Pepe.)
PEPE. ¿Quién?
JOAQ. Un hombre.
ROSA. Dí que pase.
JOAQ. Pase usted.
CARRET. A la par de Dios.
(Deja la cuna en medio de la escena.)
PEPE. ¿Eh?...
CARRET. Beso á usted lo besable. (A Pepe.)
Yo soy ordinario.
PEPE. Ya
se conoce.
CARRET. Aquí me trae
desde Brihuega este encargo. (Señalando la cuna.)
PEPE. (¿De Brihuega?)
CARRET. Por mi padre
juro á usted que será el último.
¡He pasado mil afanes!
Siempre con el estrumento;
Tomé usted no se derrame.
(Dando á doña Rosa un biberon.)
ROSA. ¡Calla! ¡Un biberon!
CARRET. Con que
á la par... Muy buenas tardes. (Vase.)

ESCENA IV.

DICHOS, ménos el CARRETERO.

ROSA. ¿Pero esto qué significa?
PEPE. No sé.
ROSA. ¿Querrá amamantarme
ese avestruz? ¿Que hay aquí? (Descubre la cuna.)
¡Jesucristo! ¡Un niño!
PEPE. (¡Diantre!)
¡El chiquillo de Brihuega!)
ROSA. ¡Pepe!...
PEPE. (Acercándose á la cuna.)
(¡Es bello como un ángel!)

(Algo romo de nariz.)

ROSA. ¡Pepe!...

PEPE. (¿Quién será la madre?)

ROSA. ¡Pepe!...

PEPE. ¡Señora!...

ROSA. ¿Qué es esto?

PEPE. ¿Eso? Un pedazo de carne
con ojos y con narices,
cuyo sexo no es probable
adivinar.

ROSA. ¡Pero en fin!...
Yo no vendo piezas tales.
¡Esto es contrabando, Pepe!

PEPE. ¡Señora!... (¡Dios nos ampare!)
No quiero engañar á usted.
¡Soy franco! Y aunque se enfade,
y me desprecie, este vástago...
Ó vástaga, Dios lo sabe,
es...

ROSA. ¿De quién?

PEPE. ¡Mio!

ROSA. ¡Jesús!...

JOAQ. (Tragó el anzuelo.)

PEPE. La sangre
me lo está á voces diciendo.

ROSA. ¿Tuyo? ¡Corriente! ¿Y su madre?
Díme su nombre: ¿Quién es?
Díme el nombre de la infame.

PEPE. (Pero si no la conozco.)

ROSA. ¡Vamos!

PEPE. (¡Cuidado que es grande!)
¿La madre? ¡Soy yo tambien!

ROSA. ¿Estás loco?

PEPE. ¡Nadie! ¡Nadie
lo sabrá nunca! ¡Su honor
ante todo!

ROSA. ¡Mónstruo!

JOAQ. (¡Zape!)

PEPE. ¡Ya no me amarás! ¡Lo sé!

ROSA. ¡Ah! ¿Por qué *non poso odiarti*!

(Virginia llama con fuerza.)

PEPE. (Va á echar abajo la puerta.)

JOAQ. (¿Será capaz de ablandarse?)
¡Y cómo se le parece!
ROSA. ¡Se le parece! Es en balde
que te disculpes. Adios.
PEPE. ¿Me abandonas?
ROSA. ¡No me hables!
Mi corazon va á venderme:
(encaje puro de Flandes
le creia, y el muy pillo
es zaraza vergonzante.) (Vase.)

ESCENA VII.

PEPE, JOAQUIN.

PEPE. Me perdonará, no hay duda.
¡Oh, mujer incomparable!
¡Joaquin, pronto, ven conmigo,
ayúdame! Lo importante
es ocultar el retoño.
JOAQ. ¿Y dónde vas á ocultarle?
PEPE. Ya lo pensaré. ¡Ay, que llora!
JOAQ. ¿Llora?...
PEPE. ¡El instrumento á escape!
(Dándole el viveron.)

ESCENA VIII.

DICHOS, ROBERTO.

ROBERT. Ya ví al escribano. ¡Calla!...
¡Un tití!...
PEPE. No hay que insultarle.
Es un niño.
ROBERT. ¿De quién?
PEPE. De...
Ya lo sabrá usted más tarde.
¡Hasta luégo! ¡Ah!... Mire usted,

abra usted con esta llave
aquel cuarto, y diga usted
al que hay preso que se largue.

ROBERT. ¿Preso?

PEPE. Es un conspirador.
No le han echado ya el guante
por hallarse disfrazado
de mujer.

ROBERT. ¿Si? Dame, dame.

(Pepe coge la cuna y se marcha.)

JOAQ. (¿Dónde conduce á mi hijo?
Yo he de saberlo. Sigámosle.)

ESCENA IX.

ROBERTO, luégo VIRGINIA.

ROBERT. ¡Demonio! ¡Un conspirador!
Es decir, el animal
más terco y perjudicial,
una especie de roedor;
si quiere embestir, le atrapo. (Abriendo la puerta.)
¡Salga usted! ¡No tema nada!

VIRGIN. ¡Se fué y me dejó burlada!

ROBERT. (¡Qué caballero tan guapo!)

VIRGIN. (No importa. Lo más prudente
es aguardarle. Me siento.)

ROBERT. Aproveche usté el momento.

VIRGIN. ¿Eh?...

ROBERT. Ya me han puesto al corriente

VIRGIN. ¿Es usté una cañería?
¡Pues vaya!

ROBERT. Todo lo sé.
¡Pero qué propia está usted!
Cualquiera se engañaria.

VIRGIN. ¿Pero usted, por quién me toma?
(¡A que le doy un julepe!)

ROBERT. ¡Bah! Si mi sobrino Pepe
me lo dijo.

VIRGIN. Su...

ROBERT. No es broma,
De todo estoy enterado.
VIRGIN. ¡Ah! ¿Con que es usted su tio?
ROBERT. ¡Cabal! Por eso me rio
al verle tan apurado.
VIRGIN. La burla no tiene nombre.
ROBERT. ¿Su burla?
VIRGIN. El vil me vendió.
ROBERT. ¡Pero si sólo él y yo
sabemos que es usté un hombre!
VIRGIN. ¿Qué?
ROBERT. La farsa tenga fin.
VIRGIN. ¿Yo un hombre? ¡Eso me ha gustado!
ROBERT. ¡Justo! Aunque algo encanijado
y un poquito chiquitin.
VIRGIN. ¡Viejo chocho!
ROBERT. ¡Caballero!...
VIRGIN. Entre usted y su sobrino
que se burlan imagino,
y yo burlas no tolero.
ROBERT. Mas...
VIRGIN. Que no caigo en la trampa.
¡Un hombre! ¡Vaya!...
ROBERT. Sí, á fé.
VIRGIN. Pero, ¿dónde ha visto usté
un hombre con esta estampa?
ROBERT. ¡Calle!... ¡Y el otro me dijo!...
VIRGIN. ¿Duda usted?
ROBERT. Es muy extraño.
VIRGIN. Como dude usted, le araño.
ROBERT. (Es una mujer, de fijo.)
VIRGIN. Pepe me engaña y pretende
escapar á mi furor.
ROBERT. ¿Esas tenemos?
VIRGIN. ¡Traidor!...
ROBERT. ¡Ah, vamos! Ya se comprende.
VIRGIN. ¡Casarse con doña Rosa,
y ese niño que han traido!
ROBERT. ¿Qué oigo? ¿Es suyo?
VIRGIN. Y parecido.
ROBERT. ¡Qué cábala tan odiosa!
(¡Pobre chica!)

VIRGIN. ¡Es criminal!...
Una jóven... ¡Vaya!... Es claro...
¡Como yo!... ¡Pues!... Sin amparo,
¡y luégo con un genial!...
¡Vaya!... Mi alma conmovida
se ablandó y... ¡fecha nefanda!
ROBERT. ¡Claro!... ¡Cuando uno se ablanda!...
Se desmorona en seguida.
Yo mismo de tales modas
víctima he sido y con creces.
VIRGIN. ¿Usted ama?
ROBERT. Algunas veces.
VIRGIN. ¿Y le engañan?
ROBERT. Casi todas.
Una pérfida mujer,
anoche... Mas por fortuna
tengo en el bolsillo una
prueba de su proceder.
Este gorro que el villano (Saca un gorro griego.)
perdió en la lucha postrera;
allí quedó en la escalera.
VIRGIN. ¿Qué miro?... ¡Dios soberano!
¡No hay duda! Es del seductor;
yo misma se lo bordé
á su sobrino de usté.
ROBERT. ¿Era mi sobrino?... ¡Horror!...
VIRGIN. ¡Venganza!...
ROBERT. ¡Soy un chacal!
VIRGIN. Con este le dejo seco. (Sacando el puñal.)
ROBERT. (¡Y ahora caigo!... ¡Aquel muñeco...
es de ella!... Justo y cabal.)
El crímen se descubrió.
VIRGIN. Por su existencia no imploro. (Vase.)
ROBERT. ¡Si lo encuentro, lo devoro;
él no sabe quién soy yo! (Vase.)

ESCENA X.

DOÑA ROSA, LUCRECIA.

LUCREC. Pero, ¿por qué llora usted?
ROSA. Porque soy muy desgraciada.

LUCREC. ¿Qué ocurre?
ROSA. Mi corazon,
Lucrecia, se desfilacha.
LUCREC. ¿Está usted enferma?
ROSA. ¡Soy víctima
de un infame, de un canalla!
LUCREC. ¿Usté?...
ROSA. ¡Honrado le creia,
y el miserable me engaña!
LUCREC. (¡Diablo!... ¿Si sabrá?...)
ROSA. Es preciso
arrojarle de esta casa.
LUCREC. ¿A quién?
ROSA. Al padre del niño.
LUCREC. ¿Del niño?
ROSA. De ese que acaban
de presentarme.
LUCREC. (¿Qué escucho?)
ROSA. No quiero moneda falsa.
LUCREC. ¿Un niño?
ROSA. ¡Sí!... ¡El de Brihuega!
LUCREC. ¡Mi hijo!
ROSA. ¿Cómo tu hijo?
LUCREC. ¡Y nada
me han dicho! ¿Dónde se encuentra?
ROSA. ¿Tu hijo?
LUCREC. ¿Para qué ocultarla
la verdad, si al fin lo sabe?
ROSA. ¡Esto solo nos faltaba!...
¿Con que eras tú la...? ¡Dios mio!...
LUCREC. ¡No se enfade usted!...
ROSA. ¡Insensata!...
LUCREC. ¿Eh?... Poco á poco, señora,
aquí no hay ninguna falta;
él es mi esposo.
ROSA. ¡Jesús!...
LUCREC. Aunque me exigió que nada
dijese á usted, de misterios
y tapujos estoy harta.
Soy su mujer, y si paso
por una simple criada,
es por pura complacencia:

me dijo que en ello estaba
su porvenir; que si usted
descubria la maraña
le iba á plantar en la calle.

ROSA. ¡Liquidacion inmediata!
¡Casado!... ¡Quién lo creyera!

LUCREC. Bueno. No seré quien vaya
á implorar misericordia.

ROSA. ¿De veras?... Ni yo á emplearla.

LUCREC. ¿Dónde está mi hijo?

ROSA. Lo ignoro.

LUCREC. Ya que usted no tiene entrañas,
agur. (Vase.)

ROSA. Pues que usted reviente.
¡Ay, no sé lo que me pasa!

ESCENA XI.

ROSA, luégo JOAQUIN.

ROSA. ¡Pepe casado en secreto!
¡Y yo, necia, que anhelaba
pasar la vida con él
suave, fina, algodonada!

JOAQ. (Al fin pude conseguir
que no saliese de casa
el muchacho.)

ROSA. ¡Y con su amor
contínuamente soñaba!

JOAQ. ¿Qué dice usted?

ROSA. ¿No lo sabes?

JOAQ. ¿El qué?

ROSA. La grosera trama
de Pepe.

JOAQ. No entiendo.

ROSA. ¡El niño!

JOAQ. ¡Ah!... (¡Magnífico, esto marcha!)

ROSA. ¿Sabes tú quién es la madre?

JOAQ. ¡Pchst! Cualquiera desdichada.

ROSA. Es Lucrecia.

JOAQ. ¡Caracoles!
ROSA. ¡La misma!
JOAQ. Esas son patrañas.
ROSA. Ella me lo ha confesado.
JOAQ. ¿Ella?
ROSA. Aquí mismo.
JOAQ. ¡Caramba!
ROSA. ¿Eh?
JOAQ. No es posible.
ROSA. ¿Por qué?
JOAQ. Por... ¡Ea, que no!
ROSA. ¿Que es maula?
Pues mejor lo sabrá ella
que tú.
JOAQ. ¡Cielos! ¡Ah, taimada!
(Por eso suspiró al verle,
y dijo aquellas palabras.)
Doña Rosa, estoy que bufo.
ROSA. ¡Y á tí!...
JOAQ. Estoy echando áscuas.
ROSA. ¡Ah! Comprendo. Es que te indignas.
JOAQ. ¡Es que quiero sangre!
ROSA. ¡Calma!
(Pobre chico, se interesa
por mí.)
JOAQ. No espero á mañana.
¡Le mato!
ROSA. ¡Eso no! Aunque Pepe
está pasado, me espanta
que se le desgarre así.
Y ademas, aunque te enfadas
con razon, este negocio
no te importa.
JOAQ. ¿Qué no? ¡Cáspita!
ROSA. Que sea suya ó de otro
la criatura, á tí mal haya
lo que te va ni te viene.
JOAQ. ¡Cómo que no, si la ingrata
me llama su padre!
ROSA. ¿A tí?
JOAQ. ¡Justo, á mí! ¿De qué se espanta?
ROSA. ¡Qué escándalo!

JOAQ. ¡Ah, es un escándalo
que sea yo!... Muchas gracias.

ROSA. Eso no es mujer, eso es
una tela averiada.

JOAQ. ¡A mí sí que me averían!

ROSA. O se va, ó por la ventana
la arrojo. (Vase.)

JOAQ. Si encuentro á Pepe
he de castigar su audacia.

ESCENA XII.

JOAQUIN, PEPE.

PEPE. (Es preciso que contente
á doña Rosa.)

JOAQ. (Aquí está.)
Me alegro hallarte. (¡Arda Troya!)

PEPE. ¿Qué ocurre?

JOAQ. Una iniquidad.

PEPE. ¿Alguna nueva desgracia?

JOAQ. ¿Nueva, no es muy nueva; estás?
Pero á mí me pone nuevo.

PEPE. Explícate.

JOAQ. Voy allá:
Pepe, aquí sobramos uno.

PEPE. ¿Eh?

JOAQ. Pepe, te voy á ahogar.

PEPE. ¿A mí?

JOAQ. ¡Pepe!... ¡Has hecho, Pepe,
una horrible indignidad!

PEPE. ¿Yo?...

JOAQ. ¡Pepe!...

PEPE. Basta de Pepe,
y al grano.

JOAQ. ¿Al grano? Es que ya
el grano es un lobanillo
que no lo puedo aguantar.

PEPE. Pero hombre, acaba, por Dios.

JOAQ. Cuando un marido leal

ve mancillada su honra,
y ve su nombre rodar
por el suelo, y que su hijo
no es hijo de su papá,
ni hay cosa que le detenga
ni hay quien le pueda templar.

PEPE. ¿Y qué?

JOAQ. Tú me has destemplado.

PEPE. ¡Joaquin!...

JOAQ. ¡Negra realidad!
Tú, faltando á los preceptos
de la más sana moral,
te interpusiste entre ella,
y yo...

PEPE. ¿Quién es ella?

JOAQ. ¡Ah!...
¡La madre de aquel pimpollo...
mi esposa!...

PEPE. ¡Qué atrocidad!
¿Tu esposa?... ¿Tú estás casado?...

JOAQ. Fuí débil; no digo más.

PEPE. ¿Con la de Brihuega?

JOAQ. ¡Justo!

PEPE. Y ese retoño...

JOAQ. ¡Ajajá!...

PEPE. (Otro compromiso.)

JOAQ. ¡Pepe!...
¡Pepe, ponte en mi lugar!

PEPE. Piensa que yo no sabia...

JOAQ. Yo sólo pienso que está
mi corazon hecho un horno,
y es fuerza cocer el pan;
es decir, que nos rompamos
la crismita.

PEPE. ¡Bueno va!
Y todo por este talle,
por la gracia de mi faz,
por nacer guapo muchacho;
belleza impía, fatal,
que me cuesta mil disgustos
y que no puedo evitar.
¡Cuán feliz eres, Joaquin,

tú eres feo sin rival,
pero muy feo, Joaquin!

JOAQ. ¿Ahora te quieres burlar?

PEPE. No, no me burlo; eres feo,
y vives con tu fealdad
como un canónigo feo.
No hay quien te quiera arañar,
ni marido que te zurre,
ni vieja fenomenal
que te persiga: tú comes,
bebes, duermes, y tu afan
se cifra en gozar la dicha
de tu existencia animal.

JOAQ. ¿Cómo, animal?

PEPE. ¡Ay, Joaquin!
Si yo pudiera cambiar
contigo, ó pudiera darte
esta boca con su sal,
y esta nariz con su gracia,
y estos ojos con su iman!
Una manga por narices,
¡señor! por boca un portal
y por ojos dos riñones.
¡Hacedme la caridad!

ESCENA XIII.

DICHOS, LUCRECIA.

LUCREC. ¿Pero dónde está mi hijo?

JOAQ. Ven acá, mujer ingrata.

PEPE. (¡Lucrecia! Salgo de Scila,
y entro en Caribdis.)

LUCREC. (A Joaquin.) ¡Aparta!
Eres un vil, un traidor.

JOAQ. ¿Yo traidor?

LUCREC. ¿Te figurabas
que me iba á chupar el dedo?

PEPE. ¿A ver, á ver, por qué hablas
con tal franqueza á Joaquin?

JOAQ. (¡Y la tutea en mis barbas!)
LUCREC. Yo no le conozco á usted.
PEPE. ¡Vuelta á la misma!
JOAQ. ¿No? ¡Falsa!...
¿No le conoces?...
PEPE. ¡Figúrate!...
Cuando en Brihuega hace...
JOAQ. ¡Calla!...
¡No recuerdes á Brihuega!
PEPE. ¿Por qué lo tomas con tanta
pasion?
JOAQ. ¿Por qué! Pues la cosa,
hijo, no es para tomarla.
PEPE. Y tú, ¿por qué te impacientas?
LUCREC. ¿Por qué? ¡Porque no me ama!
PEPE. ¡Que no te amo yo, ángel mio!
JOAQ. ¡Bueno, así, con confianza!
LUCREC. ¡Usted no! ¡Mi esposo!...
PEPE. ¿Qué?
LUCREC. ¡Joaquin!...
PEPE. ¿Pero estás casada
con...?
JOAQ. ¿Has visto qué demonio?
PEPE. ¡Necio de mí! ¡Yo ignoraba!...
JOAQ. Haber preguntado ántes.
PEPE. ¡Oh, tu mujer es honrada!
Fuí su novio. ¿Eso qué importa?
LUCREC. ¡Sí, señor! Basta de farsa.
Fué mi novio hace dos años
cuando soltera me hallaba,
¿comprende usted? Y ojalá,
sí, señor, mi mano blanca
le hubiese dado.
JOAQ. ¡Lucrecia!
LUCREC. Y no á usted, que así me engaña.
JOAQ. ¿Con quién?
LUCREC. Con ese espantajo
de doña Rosa.
JOAQ. ¿Yo?...
PEPE. ¡Calla!
¿Con que me quieres birlar
la novia? ¡Esto me faltaba!

¡Mal amigo! ¡Hombre incivil!
¡Te voy á romper el alma!

JOAQ. ¿Qué enredo es este?

LUCREC. Ella misma
lo ha confesado.

PEPE. ¡Insensata!
¡Joaquin, yo rabio de cólera!
¡Joaquin, yo te tengo ganas!
¡Joaquin, voy á estrangularte!

ESCENA XIV.

DICHOS, VIRGINIA.

VIRGIN. ¡Infiel, perjuro! (A Pepe.)

PEPE. ¡Ya escampa!

VIRGIN. Exijo reparacion.

JOAQ. ¿Arrojarme á mí á la cara
esos insultos?

LUCREC. (A Joaquin.) ¡El divorcio!

PEPE. ¡Esto parece una jaula
de locos! ¡Calma, Virginia!
Y yo tambien tendré calma.
En vez de mover camorra
portémonos con templanza.
No riñamos. ¡Alegría!
Con alegría se tratan
mucho mejor las cuestiones.

VIRGIN. ¡Eso no se vende!

PEPE. ¡Aguarda!
(A ver si la echo de aquí.)
¿Quereis alegrar el alma?
Pues eso se alegra con
un buen ponche á la romana.
(Todos se serenan repentinamente.)
¿Te gusta el ponche?

VIRGIN. (¡Oh, qué idea!)
(A Joaquin.)
¿Quiere usted á mi venganza
asociarse?

JOAQ. ¡Sí, señora!...
VIRGIN. Dices bien: ya que me engañas,
quiero olvidar.
PEPE. Con el ron
no se acuerda uno de nada.
VIRGIN. Yo misma haré el ponche.
PEPE. ¡Bravo!
VIRGIN. (A Joaquin.) Suba usted conmigo á casa
y le diré á usted mi plan.
(Alto.)
Aguarda un poquito, aguarda.
(Me las paga todas juntas.)
(Vase por el foro seguida de Joaquin.)
LUCREC. ¿Y mi hijo, en dónde se halla?
(Vase por la derecha.)

ESCENA XV.

PEPE.

Mi negra suerte maldigo,
que me trata de este modo.
¡Todo se me tuerce, todo!
¡Perder novia, amante, amigo!
Soñar con un matrimonio
que pingües rentas me ofrece,
y ¡adios boda! No parece,
sino que danza el domonio.

ESCENA XVI.

DICHOS, ROBERTO.

ROBERT. (¡Aquí está! ¡Soy un leon!)
PEPE. Présteme usted su consuelo.
ROBERT. Al cabo logré mi anhelo.
(Sacando el gorro.)
¿Le reconoces, bribon?

PEPE. ¡Mi gorro!
ROBERT. Fuiste el intruso
que á mi novia seducia?
PEPE. (¡Me cayó la lotería!)
ROBERT. ¿Te acusas?...
PEPE. ¡No, no me acuso!
ROBERT. Mientes.
PEPE. (¿Si tendrá el baston?)
ROBERT. ¿Reconoces esta prenda?
PEPE. Preciso es que usted entienda...
ROBERT. Basta de conversacion.
(Se desabrocha el gaban y saca dos sables de caballería.)
¡Las armas!
PEPE. (¡Uf!...) Yo no lidio
aunque quiera.
ROBERT. ¿No? ¿Por qué?
PEPE. Porque si lo mato á usté,
cometeria un tiicidio.
ROBERT. ¿Tienes miedo?
PEPE. ¿Miedo yo?
¡Aunque el pecho me taladre!
Mas sépalo usted, soy padre;
¿ha sido usted padre?
ROBERT. No.
PEPE. Hombre, pues vaya un descuido.
ROBERT. ¡Y me recuerda el villano!...
PEPE. Pues soy padre y fiel cristiano.
(No se da por entendido.)
ROBERT. ¡Aun cuando fueses abuelo!
PEPE. Todavía no ascendí.
ROBERT. Beberé tu sangre aquí.
PEPE. ¡Tio! Yo rechazo el duelo.
ROBERT. ¡Mira que te trincho!
PEPE. ¡Horror!
ROBERT. Se me acaba la paciencia.
PEPE. ¡Que es un caso de conciencia!
Guarde usted ese asador.

ESCENA XVII.

DICHOS, JOAQUIN con una ponchera y copas.

JOAQ. Aquí está el ponche.
PEPE. ¿Qué ponche?
¡Ah!... Sí... No hacia memoria...
¡Aguarda! Aguarda un momento;
(¡Si este pillase una mona!)
(Joaquin deja la ponchera sobre el velador.)
Los más preclaros guerreros
de la antigua Grecia y Roma,
ántes de entrar en combate
tomaban alguna cosa;
imitemos su conducta.
ROBERT. Bueno. Pues venga una copa.
JOAQ. (Voy á vengar sus ultrajes.) (Vase.)
PEPE. Que diga luégo la historia
que ante la muerte temblamos. (Beben.)
ROBERT. Echa otra.
PEPE. ¿Quiere usted otra?
(Este se achispa en un verbo.)
ROBERT. ¡Qué demonio! Se me antoja.
que tiene un sabor el ponche
algo raro. ¿Tú no notas?...
PEPE. En efecto.
ROBERT. Es singular.
PEPE. ¿A ver? ¿Eh?... ¿Qué es lo que asoma
por aquí? ¡Una carta! (La saca de la ponchera.)
¡Cristo!
ROBERT. ¿Qué ocurre?
PEPE. ¡Inaudita obra!
(Leyendo con terror.)
¡El ponche está envenenado!
ROBERT. (Tirando la copa.)
¡Cuerno!
PEPE. ¡Virginia!
ROBERT. ¡Zambomba!
PEPE. Zambomba, no; aceite, tio.

ROBERT. ¡Morir *si giovane!*
PEPE. (Gritando.) ¡Hola!...
ROBERT. ¡Favor!...
PEPE. ¿Qué va usted sintiendo?
ROBERT. Una especie de modorra.
PEPE. Eso siento yo.

ESCENA XVIII.

DICHOS, LUCRECIA, DOÑA ROSA.

LUCREC. ¡Qué gritos!
ROSA. ¿Qué pasa?
PEPE. Por Dios, señora,
que venga un médico.
ROBERT. ¡Pronto!
ROSA. ¿Para usted? Nada me importa.
PEPE. ¡Estamos envenenados!
ROBERT. ¡Llegó nuestra última hora!
LUCREC. } ¿Eh?...
ROSA. }
PEPE. Virginia se vengó
y fuí víctima expiatoría.
ROBERT. Y yo víctima inocente.
ROSA. ¡Me alegro! Así sus odiosas
intrigas pagará usted.
PEPE. ¿Usted se alegra?
ROSA. ¡El hipócrita!...
Consuele usté á su marido. (A Lucrecia.)
LUCREC. ¿A mi marido? Esta es otra;
si mi marido es Joaquin.
ROSA. ¿Qué escucho?
LUCREC. ¿Y usted se asombra?
ROBERT. Dejemos para más tarde
esas cuestiones; ahora
no se trata...
PEPE. Dice bien;
sálvenos usted á costa...

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, VIRGINIA.

VIRGIN. Yo tengo el contraveneno.
ROBERT. Venga en seguida.
VIRGIN. Despacio.
ROBERT. Señora, por Dios bendito,
que tambien yo bebí un trago.
PEPE. ¿Vienes á verme morir?
VIRGIN. De tí depende salvarlo.
Aquí está. (Saca un frasco.)
ROBERT. ¡Pronto!
VIRGIN. Un instante.
¡Vaya! No se apure tanto.
ROBERT. ¡Si en su estómago tuviese
lo que yo!...
VIRGIN. Bien: concluyamos.
Si tus errores confiesas
y juras darme tu mano,
beberán ustedes.
ROBERT. Dásela.
PEPE. Pero...
ROBERT. ¡Dásela, insensato!
PEPE. ¡Jamás! ¡Prefiero morir!
ROBERT. Sobrino, no seas bárbaro.
ROSA. (Tambien en su corazon
se hallaba este hombre estampado.)
ROBERT. (A Pepe.)
Si te casas, te perdono.
PEPE. No quiero.
ROBERT. Te doy en cambio
la mitad de mi fortuna.
PEPE. ¿De veras? Soy tuyo.
ROBERT. ¡El frasco! (Bebe.)
VIRGIN. (La farsa produjo efecto.)
(No le dimos mal bromazo.)
PEPE. (A Roberto.)
¡Que se lo bebe usted todo! (Bebe.)
ROBERT. ¿Nos salvaremos?
VIRGIN. No hay caso
de beber eso y morir.

ROBERT. ¡Ay!... ¡Respiro!
JOAQ. (Pues es claro,
no tenia nada el ponche.)
LUCREC. (A Joaquin.)
¿Pero me dirás al cabo
en dónde está nuestro hijo?
JOAQ. Acostadito en mi cuarto.
LUCREC. Corro á verle. (Vase.)
ROSA. ¿El niño, es tuyo?
PEPE. ¿Cómo es eso? ¿Aquel muchacho
no es el de Brihuega?
JOAQ. ¡Sí!...
¡Pero es mio!... Lo ocultamos
por temor á doña Rosa.
PEPE. ¿Pues y la carta de...? ¡Ah... Vamos!...
(Saca la carta y lee.)
Ya lo explica la postdata;
yo la recorrí de paso...
sin reparar en... «soy madre».
ROSA. Pues eso...
ROBERT. ¿Que es madre?...
PEPE. ¡Tanto!
¡Madre priora!... Queria
que fuese en persona al acto
solemne; éramos amigos
y...
ROBERT. ¡Valiente mentecato!
ROSA. (A Roberto.)
¡No me dió mal paño burdo?
ROBERT. Ya encontrará usté otro paño.
ROSA. (¡Ah!...) ¡Quién sabe!...
ROBERT. (Está frescota.) ¡Ay!...
ROSA. ¿Suspira? ¡Me hago cargo!
(Aunque es tela de jergones
yo creo que me traspaso.)
PEPE. (Al público.)
El juguete acaba aquí.
Está léjos el autor,
y se empeña el buen señor
en que hablar me toca á mí.
Digo, pues, por conclusion,
pues el hombre está en un brete,

que él escribió este juguete
sin ninguna pretension.
Quizá le diera al *bozetto*
un color algo subido...
pero, en fin, si ha divertido,
consiguió su único objeto.

FIN.

ADVERTENCIA.

Por complacer á mi querido amigo, el primer actor Sr. Mario, firmo esta comedia, á pesar de la poca parte que tengo en ella, que casi en su totalidad pertenece al Sr. Pina Dominguez.

N. S. Serra.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

COMEDIAS.

Mi Mamá.
Marica-Enreda. . . . . } (Con D. Juan Dot.)
Las Ferias de Madrid. }
Cómo se rompen palabras. (Con D. Cayetano Suricalday.)
La boda de Quevedo.
¡En crísis!
Un Huésped del otro mundo.
Con el Diablo á cuchilladas.
El alma del rey García.
Sin prueba plena.
Un Hombre importante.
Don Tomás.
El reló de San Plácido.
La calle de la Montera.
El querer y el rascar...
Los Infieles. (Con D. Luis Mariano de Larra.)
El Amor y la Gaceta.
El todo por el todo.
A la puerta del cuartel.
El bien tardío. (Segunda parte de el Loco de la guardilla.)
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas. (*Refundicion.*)
La Oveja descarriada.
Las dos Hermanas.
Todos al baile.
Dos Napoleones.
Perdonar nos manda Dios.
Las Desdichas de un buen mozo.

ZARZUELAS.

Zampa. . . . . . } (Con D. Miguel Pastorfido.)
Harry, el Diablo. }
El último mono...
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Don Genaro.
La edad en la boca.
Una historia en un meson.
El Loco de la guardilla.
Luz y sombra.
Entre bastidores.
Flor de los Cielos.
El gran dia.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

COMEDIAS.

Mi Mamá.
Marica-Enreda. . . . . } (Con D. Juan Dot.)
Las Ferias de Madrid. }
Cómo se rompen palabras. (Con D. Cayetano Suricalday.)
La boda de Quevedo.
¡En crísis!
Un Huésped del otro mundo.
Con el Diablo á cuchilladas.
El alma del rey García.
Sin prueba plena.
Un Hombre importante.
Don Tomás.
El reló de San Plácido.
La calle de la Montera.
El querer y el rascar...
Los Infieles. (Con D. Luis Mariano de Larra.)
El Amor y la Gaceta.
El todo por el todo.
A la puerta del cuartel.
El bien tardío. (Segunda parte de el Loco de la guardilla.)
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas. (*Refundicion.*)
La Oveja descarriada.
Las dos Hermanas.
Todos al baile.
Dos Napoleones.
Perdonar nos manda Dios.
Las Desdichas de un buen mozo.

ZARZUELAS.

Zampa. . . . . } (Con D. Miguel Pastorfido.)
Harry, el Diablo. }
El último mono...
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Don Genaro.
La edad en la boca.
Una histôria en un meson.
El Loco de la guardilla.
Luz y sombra.
Entre bastidores.
Flor de los Cielos.
El gran dia.